

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

ALEMANIA

De higiene escolar.—El Profesor y Doctor Gottstein, ha publicado un interesante trabajo sobre el estado de la higiene escolar en Alemania, y que gustosos reproducimos. Helo aquí:

«Hace veinticinco años que se agregó personal médico facultativo a las Escuelas municipales de Berlín para velar por la higiene de los alumnos y emitir informes al respecto dirigido a las autoridades de Instrucción pública. Algunas ciudades alemanas habían precedido a Berlín en esta innovación; las demás siguieron pronto su ejemplo, de modo que, pocos años después, se había generalizado la inspección médica escolar, evolucionando al compás del progreso de la educación y la sociología. Análogo desarrollo se ha verificado en algunos países, principalmente en Suiza, Inglaterra y Norteamérica, efectuándose un intercambio de experiencias y una adaptación de las instituciones que presentaban mejores resultados.

La misión principal del médico escolar es observar el estado sanitario de los alumnos. Requieren cuidado especial los niños que ingresan en las Escuelas, para suspender los estudios de los enclenques y atrasados físicamente, vigilar el desarrollo de los enfermos, realizar investigaciones generales de cada clase con intervalos regulares y examinar, de vez en cuando, a todos los alumnos, sin excepción, de un establecimiento. El médico interviene también en caso de enfermedades contagiosas, proponiendo el cierre de la Escuela o la interrupción de una clase, informando acerca de la selección de los niños para los grupos de vacaciones, costeados por el Estado o por el Municipio, recomendando la participación o la exclusión en los ejercicios de natación, gimnasia, etc. Algunas grandes ciudades han nombrado especialistas escolares de enfermedades de los oídos y de la vista, de gimnasia ortopédica y de ejercicios para curar los defectos de pro-

nunciación. Los médicos escolares tienen a su cargo la formación de la estadística de salubridad de los niños, estadística que presentan a las autoridades correspondientes, acompañada de una Memoria anual.

Al poco tiempo de haberse creado la inspección médica escolar, se observó que, si bien los médicos hacían constar los defectos físicos, no se hallaban en situación de someterlos a tratamiento, porque la Escuela no tenía facultades para ello. Las comunicaciones dirigidas a los padres manifestando la existencia de enfermedades y la necesidad de combatirlas, en interés de la enseñanza y del porvenir de los escolares, no surtían, la mayor parte de las veces, efecto alguno. Para evitar este inconveniente, se ha agregado en muchas ciudades al médico escolar una celadora especializada en beneficencia, la cual tiene la facultad y el deber de efectuar visitas domiciliarias, informando luego al médico y al Director de la Escuela la situación de la familia, y procurando que se ejecuten las prescripciones facultativas. Resultó también que una parte de las enfermedades características de los escolares no se produce en la Escuela, antes bien proviene de los primeros años de la infancia, perjudicando la actividad escolar en proporciones considerables. En vista de ello, se perfeccionó la higiene de la primera infancia, de manera semejante a la empleada en el cuidado de los niños de pecho. Esta acción previsora se efectúa sin cooperación de la Escuela, aunque redunde en su beneficio. Las experiencias reunidas mostraron la necesidad de sujetar al dictamen médico los ejercicios físicos de la juventud de las ciudades, sus juegos, deportes y excursiones, actuando el Inspector médico escolar como consejero. Estas funciones de consejero son especialmente adecuadas al terminar los estudios, cuando se trata de elegir la profesión de los escolares. El Médico, el Maestro y el psicólogo forman un tribunal especialmente capacitado para atestiguar las aptitu-

des de los adolescentes. La participación del Médico es tanto más importante cuanto mayores son los adelantos de la psicotécnica.

Los Inspectores médicos escolares alemanes laboraron en íntima cooperación con las delegaciones de los cuáqueros que, después de la guerra, organizaron en Alemania la alimentación, en gran escala, de los necesitados. Los Médicos escolares formularon entonces una serie de normas para determinar la selección de los niños que habían de ser socorridos por las delegaciones cuáqueras. Los Municipios alemanes han reanudado recientemente este servicio de alimentación, que existía ya antes de la guerra, y que presta inestimable auxilio a la población menesterosa.

Los Médicos escolares han venido a ser, pues, más que un mero consejero de las autoridades de Instrucción pública. Constituyen hoy el núcleo central de la higiene de la infancia y de la adolescencia, cuya eficacia no se circunscribe únicamente a la edad escolar, sino es de vital importancia para el desarrollo físico de la población en los años posteriores.»



ARGENTINA

A los Maestros argentinos.—La obra «Revista de educación de la República Argentina», después de exponer el carácter y tendencias de la moderna Pedagogía en el mundo entero, hace a los Maestros argentinos la siguiente invitación:

«Prácticamente, entendemos colaborar con tesonero empeño en la obra de reforma que debe acometer nuestro Magisterio concurrendo, como las *clearing-houses* en el funcionamiento de la banca internacional, a que la moneda pedagógica, acuñada en los talleres de trabajo de las Escuelas de los más apartados rincones del mundo, constituya un valor real circulante e intercambiable y contribuya así a un progreso espiritual de la Humanidad tal que no desmerezca y se vea supeditado al que, en el orden material, se ha alcanzado por las grandes organizaciones y las técnicas perfeccionadas.

Terminamos incitando a los Maestros para que nos hagan llegar el aporte inapreciable de sus experiencias y de sus observaciones acerca de la confrontación de las mismas con las realizadas en otras partes, insistiendo en

la necesidad, para no dejar a los teorizadores que viven fuera de la Escuela, la libertad de trastornar la educación pública, de que sean ellos quienes afronten, con decisión y valentía, la tarea de resolver los problemas de la educación, proclamando el legítimo derecho de imponer su colaboración.»



ESTADOS UNIDOS

Las Escuelas rurales.—Situadas en pleno campo, en el centro de distritos más o menos extensos, estas Escuelas son accesibles a los niños de un número de granjas. Para ir a ellas los alumnos, han de recorrer, mañana y tarde, dos millas. Los edificios son amplios, claros y alegres. Nada se ha economizado en ellos.

En el Oeste, sobre todo, se han realizado verdaderas maravillas arquitectónicas, bellas obras de arte. He visto, dice Madlle. Bossavy en la «Nouvelle Education», lejos de las grandes ciudades, atravesando California, largas galerías bajas abiertas bajo pórticos blancos, fachadas doradas, rosas, azules, en el encantador paisaje que evocaba en mí el recuerdo de un atardecer de España. Amplios pasos, vastas escaleras que suprimen la mitad de los problemas de disciplina. Bibliotecas, laboratorios donde el niño manipula libremente cosas y libros, terrenos de juegos, auditorios, centros de la vida de la Escuela que, pueden venir a ser, el de la vida de todo un distrito.

A fin de asegurar la asistencia, los escolares cuyas viviendas están demasiado alejadas, son conducidos todas las mañanas en autobús, cuyo servicio es gratuito, y vueltos por la tarde en las mismas condiciones. El autobús recorre frecuentemente diez millas; en California tiene un recorrido de treinta millas. Así, sin necesidad de recurrir al internado, la infancia de las granjas más aisladas goza de las mismas ventajas que la de las ciudades; ventajas, en realidad, más variadas y más sólidas. Participa cada día en la vida de una gran comunidad intelectual y moral, más sana que en el corazón de una gran ciudad, donde él se libra de las ignorancias y prejuicios que engendra el aislamiento; contribuye a establecer, entre los pobladores dispersos de su región, lazos concretos, un interés intelectual y una emulación sana.



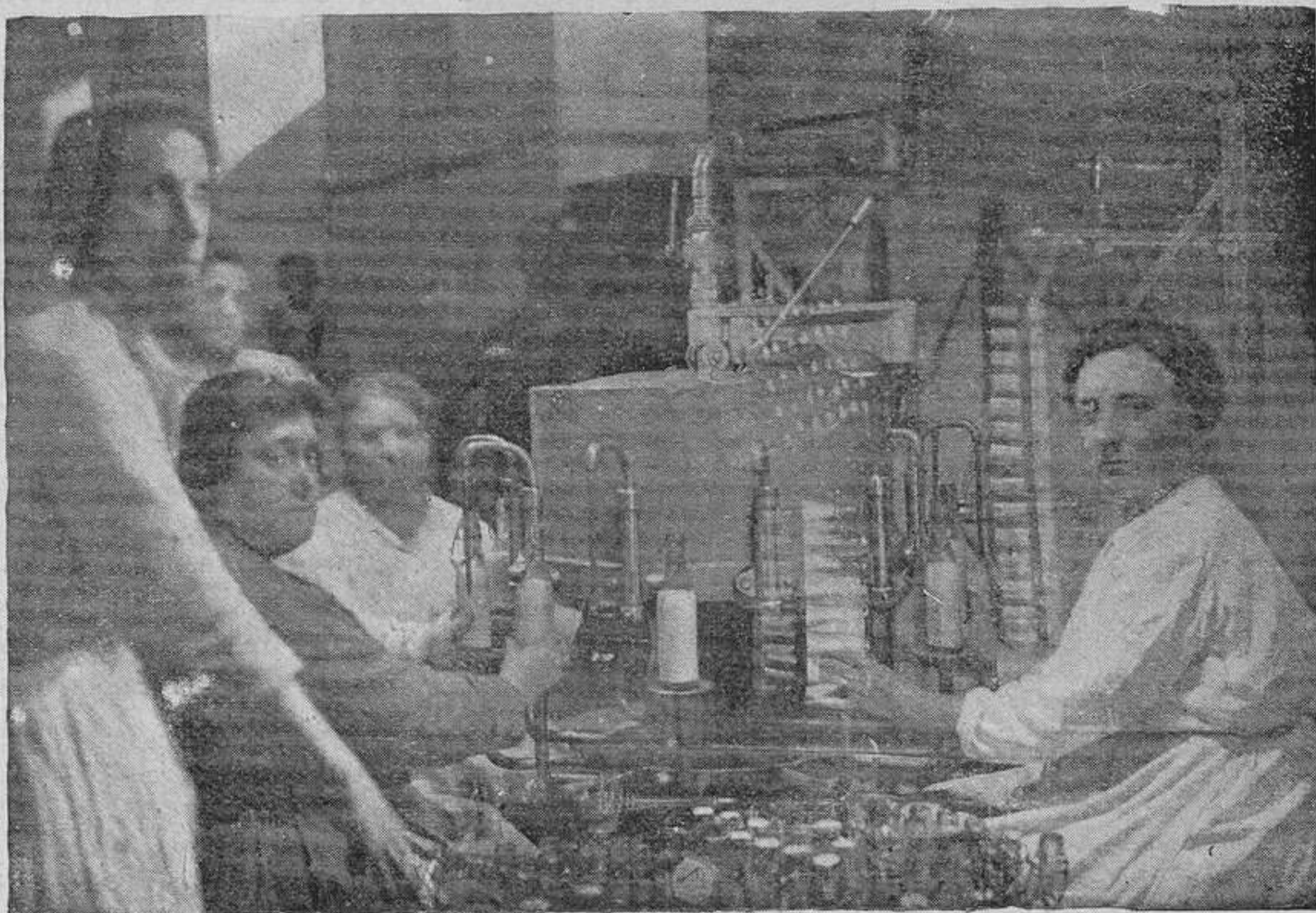
INSTITUCION MUNICIPAL DE PUERICULTURA

M A D R I D

En justicia.

No puede hablarse de Puericultura en España sin tener un justo recuerdo para aquel doctor inolvidable, D. Rafael Ulecia, que tanto amó a la infancia y que tanto hizo por ella. A su iniciativa, y al desprendimiento de los Marqueses de Casa-Torre, debió Madrid el primer «Consultorio para niños de Pecho y Gota de Leche», establecido, a su fundación, 1904, en la calle Ancha de San Bernar-

pléndido, en el que están atendidas todas las exigencias de la ciencia; pero la obra que en él encuentra nuevo y acondicionado albergue, es mucho más antigua que el edificio que se inaugura. Poco había que aplaudir al Municipio madrileño si la inauguración de este nuevo edificio fuera también comienzo de su obra de protección a la infancia. No; no es así, por fortuna. La obra tuvo su iniciación hace muchos años, y fué, poco a poco, uno tras otro, tomando cuerpo, hasta lograr constituirse en importantísimo servicio.



Llenando las botellas de leche para evitar su alteración.

do, y después, 1912, en un edificio construido con ese exclusivo fin en la calle de la Espada, número 2, donde actualmente existe y funciona para gloria de sus fundadores y beneficio de los niños pobres de Madrid.

La nueva casa.

Hace sólo pocas semanas, el Ayuntamiento de Madrid inauguró, con toda solemnidad, el edificio construido en la plaza del Campillo de Mundo Nuevo, para albergar en él su Institución de Puericultura con los servicios de Gota de Leche. Es un edificio es-

Historia.

Lo que hoy es magnífica Institución Municipal de Puericultura, no fué en sus comienzos, allá por el año 1893, sino una modesta Consulta pública y gratuita para niños de familias pobres, y donde se les atendía con medicamentos, medios de curación y aparatos ortopédicos. Eso era todo; no sin que su director, el doctor Gómez Herrero, estuviera persuadido de que la mayoría de los niños presentados a consulta necesitaban, más que de otra alguna, de una medicina que no se despacha en la farmacia y que

los pechos secos de sus madres tampoco podían proporcionarles.

Así seguía la Consulta, hasta que a las insistentes peticiones del director, se dispuso, en 1905, la compra de una pequeña cantidad de leche. Se montaron aparatos de esterilización, y se hizo la distribución entre los niños de pecho que más la necesitaban. Poco

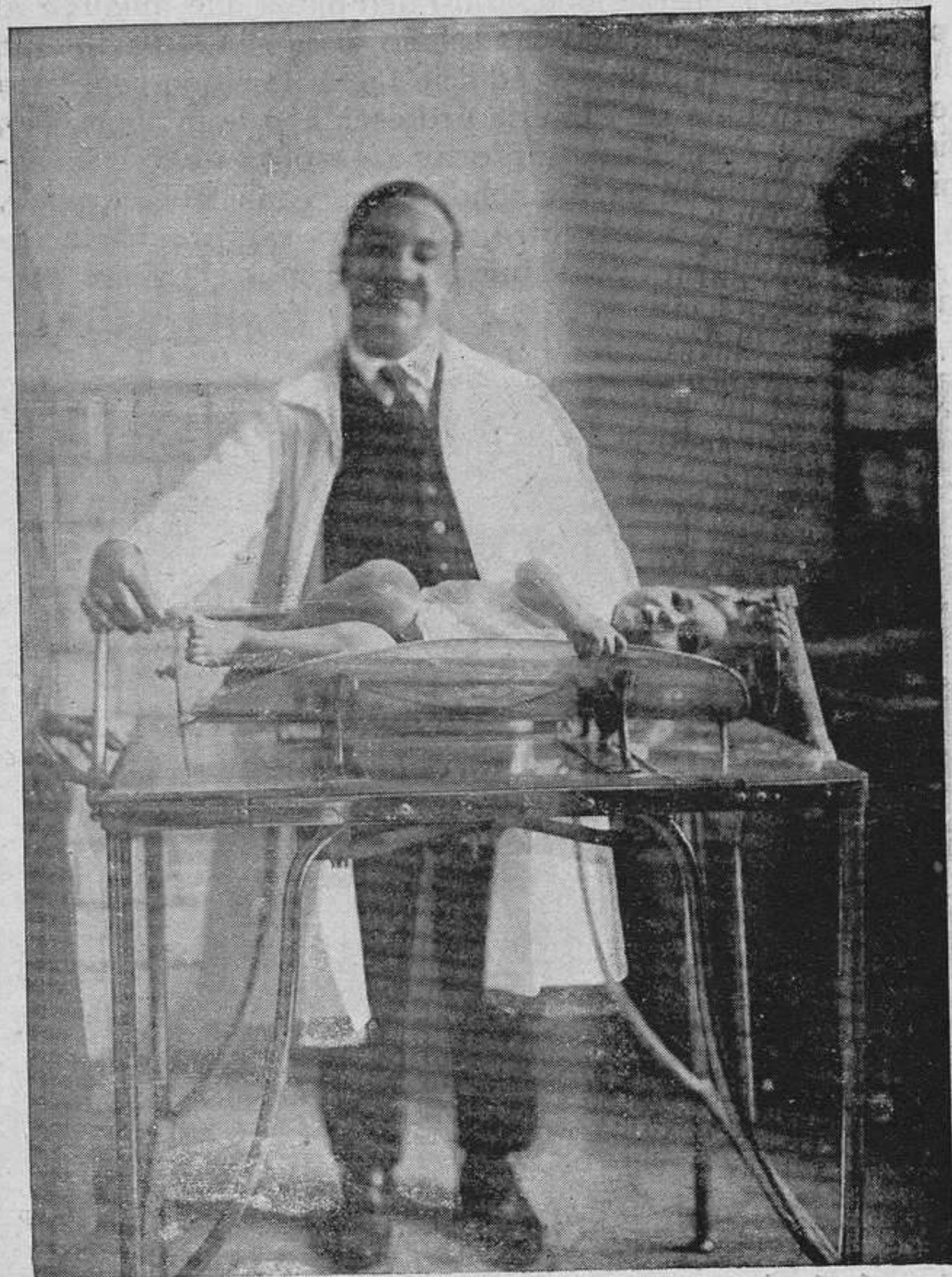
Cristino Martos y calle del Duque de Osuna, donde, hasta su reciente traslado, estuvo la Institución Municipal de Puericultura, que había de desarrollarse grandemente a partir de aquellos pocos biberones que se repartieron, en 1905, con la pequeñísima cantidad destinada para ello.

La incipiente Institución consiguió ya, desde este momento, interesar a las autoridades. Les bastó asomarse a la obra para darse cuenta de la necesidad de apoyarla resueltamente. La mortalidad de niños lactantes en Madrid era asombrosa, verdaderamente horrible. Y en los seis años que siguen en este que pudiéramos llamar período de los balbuceos, los comprendidos entre 1908 y 1913, se desarrolló ya una labor seria: se lactaron 541 niños, suministrándose, en dicho tiempo, 86.049 litros de leche, con un gasto, en el funcionamiento, de 52.982 pesetas. Siguió funcionando con gran incremento la Consulta gratuita, llegando a 74.101, el total de servicios realizados.

Pero todavía se necesitaba más, y en 1913 la Corporación Municipal se decidió a abordar el problema de frente, consignando para ello la cifra de 50.000 pesetas. La nueva instalación se hizo en la misma casa edificada con el legado de la Marquesa de Revilla. Allí se montaron todas las maquinarias necesarias para la esterilización y llenado de biberones con destino al servicio de Gota de Leche, y las Consultas para los pequeños, lo mismo aquellos a los que la Institución lactaba en su totalidad, que aquellos otros que, mamando de su ma-

dre, la Institución vigila constantemente la lactancia materna, para que ésta se haga con toda racionalidad, y procurando que las madres cumplan todos los preceptos higiénicos.

La Consulta gratuita para menores de quince años, que, como dijimos, fué el primer servicio organizado, siguió funcionando con incremento enorme, ya que, según datos estadísticos, el total de servicios efectuados, en los años 1914 a 1924, ambos incluidos,



Los niños son pesados escrupulosamente para seguir su desarrollo.

se podía hacer, en verdad, con 1.500 pesetas por toda consignación; pero les servía de consuelo el pensar que aun los más robustos troncos fueron antes diminuta semilla.

Otro recuerdo.

Pero no callemos, injustamente, el nombre de la Marquesa de Revilla de la Cañada, con cuyo legado, para los pobres, construyeron los albaceas el edificio de la plaza de

fué de 257.899 en relación con 34.953 niños ingresados en ese mismo tiempo.

Pero donde la Institución adquiere su verdadera importancia y llena una finalidad por ninguna otra igualada, es en los servicios llamados «Gota de Leche» y de Lactancia vigilada.

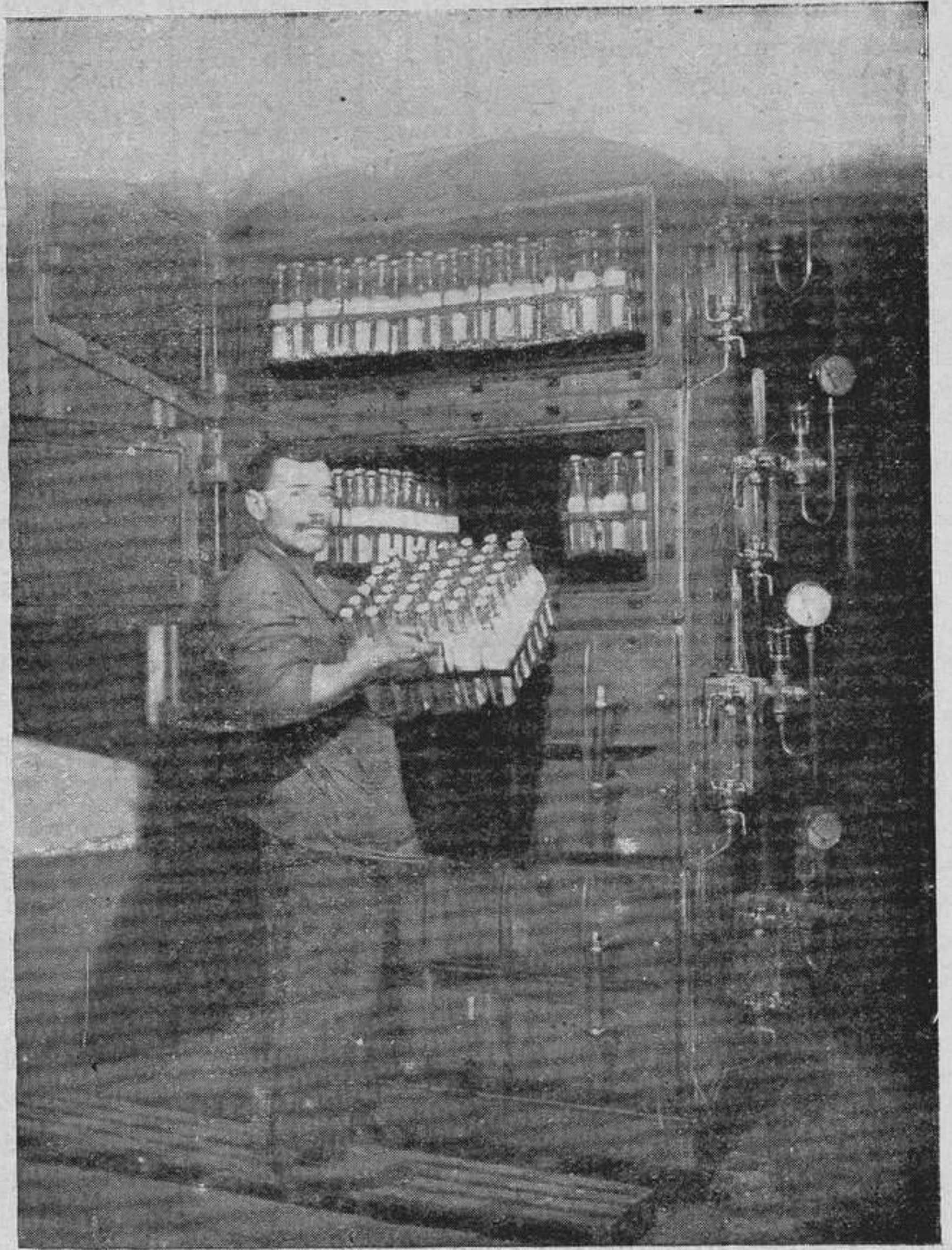
Deberes y derechos.

Es cierto que la madre tiene el deber de lactar a su hijo, y éste el derecho a la leche de la madre, como también lo es que Dios ha dado el pecho a las mujeres para que críen con su leche a los hijos, cumpliendo así el santo deber de la maternidad.

Pero en todos estos postulados de una racional crianza de los niños, se oponen, como a las virtudes los vicios, varios interrogantes: ¿Y si la madre no tiene leche o ésta es mala? ¿Y si no encuentra nodriza ni tiene con qué pagarla? ¿Y si le faltan los medios con que proporcionarse la leche en la cantidad y en las condiciones que requiere la sana y racional lactancia del hijo? ¿Y si, aun contando con leche de sus pechos o con medios para proporcionársela, la madre hace la lactancia de su hijo sin tener un racional orden en ella, que sólo puede darlo el consejo médico? Dejar incontestados en la realidad estos interrogantes, es lo que da, como consecuencia, el que, por falta de alimento o por deficiencias higiénicas en la alimentación, de los cien fallecidos menores de quince años, cincuenta sean menores de un año, es decir, en pleno período de lactancia. Había, pues, que acudir en evitación de esta mortalidad tan enorme con la Gota de Leche, con la Lactancia vigilada y con la Escuela de Maternología. Su principal misión es fomentar la exclusiva lactancia materna; pero, caso de que ésta no pueda realizarse, acepta un régimen de lactancia mixta cuando la madre sea insuficiente, y, como mal menor, el régimen de lactancia artificial en los casos que se juzgue imposible la lactancia natural y la mixta. Examina, semestralmente, el estado

de salud del niño, reglamenta su alimentación, da consejos de higiene infantil y alecciona a las madres, de un modo práctico, en el difícil arte de la Maternología.

Distribuye diariamente la ración de alimento apropiado a las condiciones de cada niño y suministra alimentos adecuados a las madres que críen sus hijos con el pecho, cuando la insuficiente alimentación de aquéllas es causa de la falta de secreción de sus pechos o las malas condiciones de la leche.



Cómo se conservan las botellas de leche en armarios adecuados.

Buen alimento.

El que la Institución entrega a las madres para la lactancia de los hijos está preparado con arreglo a las mayores exigencias científicas. Para poderlo hacer así, cuenta con una instalación de maquinaria que la hace ser verdadero modelo en su género. Desde el

recipiente, en donde se deposita la leche (después de analizada y medida), provisto de un doble filtro de mallas pequeño, para impedir caigan en su fondo pelos, pajas o suciedades gruesas, hasta que se llenan los biberones en el multillenador automático, para ser después sometidos a la esterilización, la leche sufre una limpieza completa; es descremada en el grado que se desea, calentada a 65 grados, como operación previa de la que ha de ser homogeneizada; vuelta a enfriarla en seguida para ser envasada en los biberones graduados, reglando a voluntad por sencillo mecanismo del aparato llenador, la cantidad en gramos que ha de contener cada uno. En todas estas operaciones las manos de los operarios para nada tocan el alimento, y no hay riesgo alguno de poderle infectar ni contaminar.

Una lavadora automática de biberones hace la limpieza externa e interna de los frascos, por medio de cepillos adecuados, constantemente bañados en agua carbonatada-sódica; pasan luego los frascos a la acción del agua corriente para aclararlos y arrastrar los restos del agua carbonatada, y después de escurridos van a las llenadoras para su envase.

Difusión de la obra.

Hubiera quedado incompleta la obra de la Institución si su acción no se hubiera hecho llegar por igual a todos los barrios de la ciudad, generalmente más necesitados cuanto más extremos. Para lograrlo así, se han abierto seis sucursales en otros tantos distritos, que funcionan sin interrupción, secundando la obra de la Central. Todas esas sucursales cuentan con personal idóneo y salas de espera, cuarto de pesar niños y filiarlos, despacho de médicos o sala de consultas y local para la entrega de cestas biberones que se transportan desde la Central, convenientemente envasados y en una camioneta cerrada, que para ese exclusivo servicio tiene la Institución.

Aprender a ser madres.

Iniciativa de D. José Francos Rodríguez, a su paso por la Alcaldía de Madrid, fué la

creación de Escuelas de Maternología. La labor de aleccionamiento constante que se realizaba ya cerca de aquellas madres, que por tener hijos lactantes, estaban en contacto constante con la Institución, había que hacerla llegar también a todas aquellas que, encargadas de cuidar niños, quisieran aprender tan interesantes cuestiones. Podría así combatirse mucho más eficazmente la ignorancia de los preceptos de la higiene infantil, cosa que, por desgracia, no es achaque exclusivo de las madres pobres, sino que es defecto de todas las clases sociales y uno de los factores que producen mayor gravamen estadístico de vidas infantiles.

Para estimular a las madres a que asistan a estas clases y apliquen en el cuidado de sus hijos las enseñanzas recibidas, se les conceden premios en metálico. Para este solo fin hay consignadas 10.000 pesetas.

Mirando al pasado.

Llegado el día en que la Institución cuenta con un magnífico edificio y unos servicios excelentes, es buena ocasión para volver la vista atrás y contemplar con satisfacción el camino recorrido desde aquella modesta consulta abierta en 1893. En ese primer año se hicieron 1.199 asistencias; en el 1908 llegaron éstas a 12.674, y se hizo también el primer reparto de biberones a 39 niños; en 1914 se prestaron 34.422 asistencias, y se lactaron 501 niños, y en la actualidad posee un edificio valorado en 1.108.531 pesetas; ha efectuado en el último año 216.352 servicios y lactado a 3.044 niños, repartiendo para ello 498.300 litros de leche perfectamente esterilizada y envasada en 2.504.493 biberones.

Cifras son estas que hablan con gran elocuencia de la labor social que la Institución viene realizando, cada vez más intensa y con mejores resultados.

El impulso adquirido y el entusiasmo de todos cuantos en esa casa laboran, hace fácil augurar un porvenir mucho más lisonjero aún que el pasado.

JOSÉ BALLESTER GOZALVO

PEDAGOGIA GENERAL, por DON EZEQUIEL SOLANA
Cuatrocientas ocho páginas, 5 pesetas

EDUCACION DE SORDOMUDOS

XIII

(Conclusión)

Suponiendo un sordomudo ideal, capaz de repetir todas las articulaciones existentes, y aun algunas más, si fuese posible, y capaz también de expresar ideas y de tener ideas que expresar, aún le faltaría para poder sostener un diálogo, algo muy importante, y sin lo cual, todas sus posibilidades de lenguaje no pasarían del monólogo, cuya limitada eficacia social no justificaría el esfuerzo empleado para conseguir ese fin; necesitaría, además, leer en los labios de su interlocutor. Un modo total y definitivamente desmutizado, para los efectos de la vida social, en cuanto a lenguaje oral, necesita poseer ambos elementos de lenguaje: el de impresión (o entrada del arco) y el de expresión (salida del mismo); la lectura labial, que sustituye al oído y la articulación,

Claro está, huelga repetirlo, que sin lectura ni articulación podría tener lenguaje, aunque no oral, podría tener lenguaje gráfico, y aún es necesario que le tenga siempre, como también queda dicho, como condición previa y fundamental del lenguaje oral.

Limitándonos ahora a éste, y suponiendo puestos en práctica, que es tanto como contar con su eficacia, todos los procedimientos educativos que hemos ido enumerando, el sujeto ha podido ir adquiriendo, simultáneamente con otras nociones, los elementos necesarios para llegar, en un momento culminante de la evolución, a la lectura labial correcta y práctica: a la lectura labial socializada podría decirse, puesto que nos referimos a la forma en que esa lectura tendría verdadera utilidad social. A la *lectura labial sintética*, la que interesa al sordo que, como advierte el mismo Parrel, sin perjuicio de aconsejar que la enseñanza labiológica conviene siempre, y en los sordomudos congénitos más, por la *lectura analítica*, «no trata de comprender signos aislados, sin enlace entre sí, emitidos, por el hecho de exagerar la articulación, la lentitud y la precisión de los elementos bucales, de una manera particular, sino que quiere descifrar en cada momento el dibujo bucal de imágenes de conjunto y percibir inmediatamente su sentido».

Parece imprescindible, y Parrel así lo cree

y afirma, que semejante conocimiento sintético no puede adquirirse sin una lenta preparación de aprendizaje analítico, sobre todo en los sordos congénitos; pero, si recordamos las palabras de Bonet, que quedaron copiadas en uno de los primeros artículos de esta serie, y pensamos en las condiciones y en la eficacia del método ideovisual para el aprendizaje de la lectura, es decir, para abrir el camino impresivo al lenguaje escrito, nos daremos cuenta, no sólo de que hay algo de prejuicio en esa manera de ser y de que es muy posible la adquisición del lenguaje sintéticamente, sino, además, de que los elementos analíticos no sólo no nos servirán de ayuda para la más rápida y fácil comprensión de palabras y frases, sino que muchas veces constituirán un obstáculo desorientador; es, repito, la teoría misma de Bonet.

Si no fuese así, si como dice muy exactamente Parrel, «la escritura fisonómica compuesta de imágenes labiofaciales» no fuese «tan variable en su forma como la escritura manuscrita», nada más fácil que enseñar a un sordomudo la lectura labial; bastaría, en el límite, con enseñarle a distinguir los dibujos labiofaciales de media docena de signos, o poco más, para que leyese en los labios de cualquier interlocutor. Extremando las cosas, bastaría con enseñarle a distinguir esos dibujos para las vocales y hacer de él un buen descifrador de fugas de consonantes. ¡Cosa más sencilla! Por desgracia, no ocurre así; lo que el sordo necesita aprender a leer son las palabras y las frases, y así nos ponemos de nuevo dentro de las condiciones del método ideovisual para el aprendizaje del elemento impresivo del lenguaje, escrito en aquel caso, verbal en el del mudo.

Parrel distingue bien la diferencia esencial entre el sordo con sordera adquirida, para cuya enseñanza labiológica reduce a un mínimum la parte analítica, y el sordo congénito, para cuya instrucción labiológica cree más indispensable el análisis; pero fundamenta mal la distinción: en definitiva, y según él mismo, lo que diferencia al uno del otro, es que el sordo con sordera adquirida, tiene almacenadas una inmensa cantidad de imágenes mentales de que carece el sordo congénito; pero esas imágenes ¿son de elementos analíticos de la lectura labial?

Evidentemente no, Parrel dice:

«La labiología es un medio de suplencia auditiva y de comunicación muy valioso, pero conviene hacer notar que no puede reemplazar sino muy incompletamente al oído; porque los datos que proporciona al cerebro del sordo no atañen más que a determinados fenómenos alternos de la fonación: la mayor parte de los cuales (subrayo la frase por su interés) son comunes a varios grupos silábicos y se transforman según el contacto fonético, la rapidez de la elocución y la cualidad individual de la articulación esencialmente variable.

»En los sordomudos adquiridos suficientemente inteligentes, añade, esos inconvenientes tienen menos alcance, porque con el ejercicio, con el depósito inalienable de imágenes motrices que posee en su cerebro y la intervención preponderante de la suplencia mental llega, poco a poco, a un virtuosísimo muy notable en el arte de descifrar el alfabeto labial. Esto es lo mismo que ocurre en los normales en la conversación rápida y a distancia: se adivina más que se oye. La aportación psíquica — ahora es Parrel mismo quien subraya — está en razón inversa de la aportación auditiva.»

Para el caso de los sordomudos adquiridos o congénitos, lo que interesa, pues, es que la aportación intelectual pueda ser máxima, ya que la auditiva se reduce a cero y la visual, sustitutiva de ella, no realiza la sustitución sino en grado mínimo. Las reservas de imágenes motrices podrán tener también, ¿quién lo duda?, un valor para la lectura labial, que sería explicable por un fenómeno de sensibilidad muscular, pero que requeriría como base la imitación del gesto del que habla; pero ese valor es casi nulo al lado del poder adivinatorio, fruto sólo del desarrollo intelectual y de la posesión de un lenguaje interno, adquirido por una u otra vía, pero pugnante por salir.

Siempre llegamos, pues, al mismo punto: lo fundamental para hablar, es tener algo que decir.

Análogamente, para articular palabras, lo primordial es conocer las palabras, y si una palabra no es, fonéticamente, una suma de sílabas, ni menos una suma de letras, bien podemos recordar, nuevamente, a Bonet y a Ponce de León, y comenzar la educación del sordomudo enseñándole palabras: palabras representadas por objetos, palabras manuscritas o impresas (gráficas), palabras pronunciadas para que las lea en los labios.

El sordomudo encontrará, seguramente, en cada palabra, en el papel o en los labios, el signo característico que le permitirá reconocerla; ese signo podrá ser una sílaba o una palabra, pero no aislada, sino como rasgo fisonómico de la palabra misma y en relación con todos sus demás elementos; exactamente lo mismo que en la escritura gráfica en el movimiento fonolabial.

Al enseñar las palabras visualmente en lectura labial, la imitación nos dará el elemento fundamental de la enseñanza de la articulación; el niño tiene una tendencia naturalísima a imitar, y la tiene más fuerte cuanto más temprana su edad. Si el Maestro la utiliza bien, y no sólo la utiliza, sino que la estimula, el discípulo irá reproduciendo los gestos labiofaciales, los dibujos labiofaciales; podrá irlos corrigiendo, si le es dado compararlos, a medida que los imita y mediante el espejo, con los del Maestro mismo; y si todo esto lo realiza sobre la amplia base que suponen todos los ejercicios que hemos detallado en artículos anteriores, y, al mismo tiempo, mediante el lenguaje gráfico, va adquiriendo reservas para hacer, no sólo posibles, sino fáciles y rápidas, será luego mucho más fácil darle lo poco que le falta para estar en posesión de un lenguaje fonético oral que con sus dos elementos: impresivo (lectura labial) y expresivo (articulación), le ponga en condiciones de hablar con sus semejantes, le dé, por tanto, un lenguaje socializado.

Pero ese «poco que le falta», ¿requiere en el Maestro una preparación técnica especial? Los que hayan oído hablar al sordomudo educado por su padre, de que hablé en mi artículo anterior, contestarán rotundamente que no. Bastará siempre, a un Maestro cuidadoso que quiera educar sordomudos, con observar en sí mismo los movimientos fonéticos (respiratorios, musculares, labiales, etcétera) que cada palabra o cada signo característico implique, y hacer, una vez conocidos, que el alumno los observe en su Maestro, primero, y en sí mismo, después, cuando logre imitarlos.

Todas esas observaciones analizadas, esquematizadas, quintaesenciadas, por decirlo así, están reunidas, ciertamente, en tratados especiales, cuya consulta puede tener eficacia para abreviar y hacer más sencilla la labor del Maestro que quiera, por sí mismo, hacer una educación especial; pero cuya lectura, tan conveniente, quizás no sea, ni mucho menos, tan indispensable.

Especialistas que conozcan en esos tratados, no faltan; pero con ellos sólo, y bajo el erróneo criterio de un exclusivismo educativo que, suprimiendo todos los coadyuvantes del método oral, cierre la mayoría de las puertas por donde puede llegarse al intelecto; no es, no ya fácil, ni siquiera posible, educar a un sordomudo.

Suponiendo que se lograra el fin más visiblemente perseguido: el de hacerle hablar oralmente, sólo se habría alcanzado un psi-

tacismo fonético completamente estéril, y el discípulo no tendría un verdadero lenguaje.

Y, en definitiva, lo que interesa es la adquisición del lenguaje; entre un sordo con lenguaje, aunque sólo sea escrito, y un sordo con articulación, por rica y sonora que sea, el primero será el capacitado para comunicarse con sus semejantes, que es el fin perseguido al educar a un sordomudo.

A. ANSELMO GONZALEZ

EJEMPLOS

LA EDUCACION EN NUEVA ZELANDIA

Días pasados publicó *The Times* un hermoso número extraordinario dedicado a Nueva Zelanda. Gracias a esta espléndida manifestación editorial, nos hemos enterado algunos, si no de la existencia de las dos islas oceánicas—pues no llegaba a tanto nuestra ignorancia—, de muchas noticias interesantes o curiosas que nos eran, hasta ahora, perfectamente desconocidas.

No pretendemos repetírselas al lector, pues ello excedería de nuestro propósito y de toda oportunidad que, en este caso, ha de mantenerse en los discretos límites de las cosas de enseñanza, que a todos nos importan. En este sentido también ha sido, para mí al menos, un descubrimiento la obra realizada por Inglaterra en Nueva Zelanda, donde la educación—declara la información—es absolutamente gratuita desde el Kindergarten a la Universidad, sosteniéndose mediante los impuestos generales del país, y no por la contribución local, generalmente limitada y difícil en otras partes. Como consecuencia de ello, en todo el Dominio se ofrecen las mismas excelentes facilidades para recibir una buena educación.

La enseñanza primaria es allí, efectivamente, gratuita, obligatoria y secular. Todos los niños deben frecuentar la Escuela más próxima, a menos de hallarse impedidos por razón de enfermedad o por otra causa igualmente justificada. Las Escuelas primarias están regidas por Maestros formados por el Estado en cuatro Escuelas Normales, perfectamente equipadas y organizadas, y hállanse instaladas en edificios modernos. Hay

un cuerpo de Inspectores, de Instructores de gimnasia y de Maestros especializados en algunas materias, como el estudio de la Naturaleza, el dibujo, el canto, etc., los cuales visitan las Escuelas con regularidad.

El Departamento de Higiene pública provee de inspección médica y de servicios odontológicos gratuitos, una y otros tan extendidos, que esperan hallarse pronto en condiciones de acudir a todos los niños del país que lo necesiten.

El Gobierno facilita viaje gratuito, en coche o ferrocarril, a los alumnos hasta la Escuela más próxima, primaria o secundaria, en los distritos rurales. En muchos de éstos se lleva a los niños, mediante un servicio gratuito de autobuses, a las Escuelas centrales, lo que permite organizar mejor éstas en bien de la labor docente.

El número de niños matriculados es de 215.000 para 2.580 Escuelas y 6.002 Maestros; lo que da unos treinta y tantos niños por cada Maestro.

Respecto de la Segunda enseñanza, todo alumno que termina los estudios primarios, puede seguir gratuitamente los siguientes en una Escuela secundaria o técnica del distrito durante, al menos, dos años, y si en este tiempo manifiesta resultados favorables, puede continuarlos hasta la edad de diez y nueve años.

El Gobierno concede, además, becas anuales a unos 500 alumnos, duraderas tres años, con inclusión del hospedaje para los alumnos del campo.

Hay 133 Escuelas dedicadas a la educa-

ción post-primaria, a las que asisten 20.000 alumnos. De ellas, 33 tienen residencias para el internado de los alumnos que lo necesitan. Las Escuelas primarias superiores de distrito rural, son Escuelas primarias que tienen agregados departamentos de Segunda enseñanza.

La enseñanza facultativa corre a cargo de Colegios universitarios en Auckland, Wellington, Christchurch y Dunedin, afiliados a la Universidad de Nueva Zelandia, que inspecciona los exámenes para la obtención de grados en las diversas Facultades de Artes, Ciencias, Leyes, Medicina, Química, Música, Odontología, Arquitectura, Montes, Comercio y Ciencia doméstica. También aquí la enseñanza es principalmente gratuita, pues de 4.442 estudiantes matriculados en 1925, no menos de 1.668 tenían cubiertos sus gastos escolares, y muchos de ellos recibían otros auxilios.

En cuanto a la enseñanza de los indígenas, los maoríes, se halla atendida en las Escuelas ordinarias oficiales, a las que concurren muchos de ellos, y en 128 Escuelas especiales de aldea, en las cuales rigen los mismos programas que en las demás Escuelas. Los naturales del país tienen también una educación post-primaria liberalmente organizada.

Por último, el Departamento de Educación de Nueva Zelandia incluye una sección importante, que se ocupa especialmente de las siguientes materias:

I. Asistencia, educación y tutela de los niños abandonados y delincuentes.

II. Vigilancia de todos los niños menores de seis años que viven separados de sus padres.

III. Asistencia, educación y enseñanza de los niños sordos, ciegos, débiles mentales o con defectos de la palabra.

Tal es la organización escolar, educativa y social, que atiende a los niños y jóvenes europeos y maoríes en las lejanas y hermosas islas de Nueva Zelandia. Dentro de esa organización hay algunos servicios tan excelentemente montados—como la inspección médica y los cuidados de la boca—, que han merecido, no sólo el aplauso, sino la imitación de un país tan adelantado como los Estados Unidos.

De esta manera, por el influjo de la mejor civilización actual, se ha logrado que los maoríes—raza ingenua y de alma artista—abandonen costumbres y modos tradicionales, para adoptar las ventajas de la vivienda más sana y los recreos nobles e higiénicos, con resultados tan favorables, que el peligro de la desaparición de los pobladores indígenas, acusado en la creciente disminución de éstos, se ha convertido en el aumento ascensional de la población maorí.

Todo ello es obra del esfuerzo, inteligente y generoso, de un gran pueblo como Inglaterra; pero también de la decisión de hacer las cosas bien, con un sentido de progreso. Así, esas «Escuelas centrales de distrito rural», que recogen a los niños de una zona determinada, y pueden ofrecerles un tipo de enseñanza, que en modo alguno es dado alcanzar en una clase unitaria servida por un solo Maestro, aunque este sea excelente, y dotada de medios escasos. El coche, el autobús, el tren, el internado, la cantina, se ponen al servicio de una obra perfectamente concebida, sin otra preocupación que la facilidad mayor para el alumno y la eficiencia de la labor educativa.

Recojamos esta sola nota como ejemplo y estímulo, que ojalá prenda algún día entre nosotros.

LUIS SANTULLANO

TRATADO ELEMENTAL DE ALGEBRA

POR

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas

Ejemplar, 5,00 pesetas.—Pídase en todas las librerías

LO QUE LAS HORAS DEJAN

Estamos entregados plenamente a la organización de la Sociedad «Casa del Maestro». La Inspección y el Magisterio de la provincia de Toledo, vivimos sin descanso estos días, hasta lograr el encauzamiento inicial. Como, dado el ambiente, las adhesiones y el entusiasmo, el propósito ha entrado en la zona de las cosas posibles e inmediatas, quiero escribir unas palabras sobre el tema.

¿Qué finalidad persigue la Asociación «Casa del Maestro»? Aspira a establecer en Toledo una «Hospedería» que llene múltiples aspectos. El primer pensamiento, el más alto, radica en poder ofrecer, a los que visiten la ciudad con fines culturales, una residencia *adecuada*. Al excursionista de tipo cultural hay que darle, junto con el albergue, un lugar de reposo, de meditación, de silencio, de soledad necesaria. La «Hospedería toledana», con su biblioteca, con su sala de reuniones, con su ambiente, hasta, si es posible, con su mobiliario, puede ofrecer ese rincón espiritual—un poco de hogar y un poco de ateneo—tan necesario al que viaja y al que estudia.

¿Quiénes pueden utilizar la «Hospedería»? Todos los asociados. Y asociados pueden ser todas «las personas amantes de la cultura», dicen los Estatutos. No hemos querido poner limitaciones. Al contrario, desde el primer momento, Maestros e Inspectores hemos coincidido en que ha llegado la hora de dar ejemplo. ¿No nos quejamos constantemente del aislamiento, de los tabiques profesionales, de tanta Asociación dispersa e inútil? Pues ahora, que intentamos nosotros una cosa, abramos las manos y el espíritu; olvidemos de quién ha partido la idea de la Asociación, y acojámonos todos—sin matices, sin grados, sin jerarquías—a este pensamiento fraternal... Nada nos tiene tan satisfechos como este llegar de adhesiones que vienen de todos los sectores: Ministerio, Universidad, Escuela Superior del Magisterio, Institutos, Prensa, Escuelas Normales, Escuelas primarias, Sección administrativa, Inspección, Hacienda, Clero, Ejército, Ayuntamiento, Diputación, etc.

* * *

En marcha la «Hospedería», he aquí una síntesis de lo que pudiera llegar a ser:

A) *Refugio para las excursiones colectivas.*

Las excursiones se hacen siempre con dos notas genéricas: la nota de la economía y la nota de la rapidez. Las dos hacen que no se pueda ir a hoteles. Los excursionistas tienen que andar por las calles—a este espectáculo hemos asistido con pena muchas veces—sin encontrar un poco de refugio. Hay que pensar en lo que esto supone en invierno y en verano. Pues en la «Hospedería toledana» pueden hallar el refugio necesario, pueden participar de las comodidades y distracciones que haya, hacer que se les calienten las meriendas que traigan, comer allí, etcétera.

B) *Residencia transitoria para esas mismas excursiones colectivas.*

Si los excursionistas hacen noche en Toledo, en la «Hospedería» encontrarán habitaciones para dormir. ¿Cuántas habitaciones? Ahora no es posible hablar del número. Esto lo ha de decidir las posibilidades económicas. Sea el que fuere, la «Hospedería» se cuidará de resolver, en todo momento, todo lo que afecte a la instalación de los excursionistas, siempre que se avise con tiempo para ello.

C) *Refugio o residencia para excursionistas individuales.*

D) *Ateneo.*

En la actualidad no hay en Toledo Ateneo. Entre las finalidades de la «Hospedería» cabe perfectamente esta. Hay que pensar siempre en que el propósito, al intentar establecer la «Hospedería toledana», tiene fundamentalmente raíces espirituales y culturales. En todo momento lo que hemos imaginado es crear un *hogar espiritual*.

E) *Intercambio.*

Ante las adhesiones recibidas—dada la calidad de las personas que las suscriben—, hay que tener en cuenta que la «Hospedería toledana» va a tener una selecta clientela de artistas, de hombres de ciencia, de críticos de arte, de Catedráticos eminentes. No será difícil que, cuando nos visiten estos asociados ilustres, podamos conseguir de ellos charlas sobre sus especialidades, logrando con ello, además de la alta enseñanza que nos dejen, despertar el interés y el apoyo de todas las personas cultas de Toledo. En la

circular decíamos estas palabras, que queremos traer aquí: «Todo ello en espera y con el deseo de que los que vengan de fuera nos dejen un poco de su cultura en conferencias y charlas; es decir, la «Hospedería toledana» aspira a ser un hogar espiritual que sirva para establecer un intercambio de enseñanzas y de amistades.»

F) *Biblioteca de temas toledanos.*

Hay una enorme bibliografía toledana. Si la «Hospedería», poco a poco, puede reunir los millares de tomos que tratan de temas, de episodios, de leyendas, de arte y de historia de Toledo, forzosamente lograríamos la mirada universal. Esta es una finalidad interesantísima y no absolutamente inaccesible. El apoyo de todos, el apoyo oficial y el particular, nos allanaría el asunto y nos lo acercaría extraordinariamente.

G) *Hogar propiamente pedagógico.*

La «Hospedería» puede ser el hogar del Magisterio de la provincia, pudiendo organizarse:

- I. Conferencias aisladas.
- II. Cursillos de perfeccionamiento.
- III. Fiestas escolares.
- IV. Museo pedagógico provincial.
- V. Exposición escolar giratoria, por partidos o por regiones, dentro de la provincia.
- VI. Reuniones semanales, estableciendo, por ejemplo, los jueves pedagógicos, donde simplemente se charle sobre nuestras cosas escolares.
- VII. Tertulia diaria.

H) *Residencia para Maestros alumnos de la Escuela Central de Gimnasia.*

Estos alumnos, como se sabe, son Maestros nacionales con Escuela en propiedad, y acaso pudiera destinarse, por ejemplo, dos habitaciones para este núcleo de clientes; dos nada más, o tres—eso es la realidad la que ha de decidir—, pues como la estancia es de dos meses, acaso no conviniera ceder más habitaciones.

I) *Residencia de artistas.*

También pudiera caber esta finalidad, destinando dos habitaciones a literatos, pintores y artistas en general, que vienen a Toledo a trabajar sobre temas y cosas de Toledo. Hace mucho que el ilustre periodista toledano, mi viejo y grande amigo Rodríguez

Bolonio, tiene hechos estudios sobre la posibilidad de establecer en Toledo una residencia para artistas. Ahora, Rodríguez Bolonio está con nosotros, y pone en nuestras manos sus trabajos, sus gestiones y su orientación. Parece que el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, habría de ayudarnos eficazmente. Igual, acaso, la Asociación de Escritores y Artistas.

J) *Museo provincial de etnografía.*

K) *Domicilio de varias Asociaciones culturales:* Amigos de Toledo, Filarmónica, Asociación de la Prensa, Asociación del Magisterio, etc.

L) *Orfanatorio*, con carácter filial y con el apoyo y la vigilancia y dirección de la Sociedad «Casa del Maestro».

* * *

¿Es que todo eso va a ser la nueva Asociación? Lo que decimos es que todo eso puede llegar a ser. Los asociados, y, sobre todo, la Junta directiva, dirán hasta dónde hay que llegar. El día *veinte de marzo*, a las once y media de la mañana, tendremos una reunión aquí, en Toledo, en el Palacio de la excelentísima Diputación provincial. En esa reunión se nombrará la Directiva y se cambiarán impresiones sobre la orientación definitiva. Invitamos a todos, a los asociados y a los que simplemente sientan simpatía por la idea central. Hasta ahora no hay Directiva. Sólo hay una Comisión, integrada por Maestros e Inspectores.

Para figurar como adherido, basta enviar una carta a la Inspección de Toledo, pidiendo figurar en la correspondiente categoría. (Las cuotas anuales son: Maestros nacionales, 3 pesetas; los que no sean Maestros, pesetas 12; entidades y centros de cultura primaria, 15 pesetas; ídem de enseñanza secundaria o profesional, 18 pesetas; ídem de enseñanza universitaria, 24 pesetas; Ayuntamientos, 10 pesetas.)

Se admiten, claro es, subvenciones, donativos y acciones para la instalación. Por cierto que ya llegará la hora de decir con detalle el esfuerzo y el apoyo económico del Magisterio de la provincia. Desde aquí enviamos a todos nuestro aplauso.

LILLO RODELGO



Sobre el juego infantil

Modernamente se han expuesto varias teorías que explican, científicamente, el juego infantil. He aquí algunas, en resumen:

1.^a El juego sirve como *descanso* o *reposo* de la fatiga.

2.^a El juego tiende a librar al organismo del *exceso de energía* que acumula el niño desde que sus fuerzas no se consumen en ocupaciones serias. (Schiller, Spencer.)

3.^a Los juegos no son sino rudimentos de actividad de las generaciones pasadas, que persisten en el niño por aquella ley biogenética de Haeckel, según la cual, el desarrollo del niño es una breve recapitulación de la evolución de la raza. (Stanley Hall.)

4.^a El juego tiene una acción purificadora. Existen en el hombre, desde su nacimiento, instintos antisociales, aún vivaces, que en el estado actual de nuestra civilización, resultan nocivos. El juego canaliza estas tendencias hereditarias, haciéndolas inocuas. Jugando, por ejemplo, al *foot-ball*, el niño se desprende, o mejor dicho, se purifica de esos instintos, satisfaciéndolos inocentemente, del mismo modo que, asistiendo a la representación de una tragedia, nos redimimos, por así decir, del instinto en nosotros latente de matar, de combatir, etcétera (H. Carr), o más que del instinto, de las emociones que comportaría si se manifestase perjudicialmente.

5.^a El juego es un ejercicio de preparación para la vida, es decir, un *pre-ejercicio*. Como los perros se adiestran para la lucha corriéndose entre sí, o simulando luchar, sin hacerse daño, y los gatos se preparan al acecho y a la caza de la presa haciendo rodar y persiguiendo un objeto cualquiera, así los niños, en sus juegos, anticipan la clase de actividad seria que han de ejercitar en la vida. (K. Groos.)

En opinión del Profesor Giovanni Marchesini, que escribe en *La educazione dei bambini*, estas teorías pecan de unilateralidad, porque cada una de ellas tiende a extender al juego, en general, un elemento cuyo valor es parcial; a lo sumo son exactas con ciertas clases de juegos y en determinadas circunstancias.

Las otras cuatro teorías se pueden distinguir según consideran la función del juego con respecto al estado actual, como la 2.^a, o al pasado, como la 3.^a y la 4.^a, o al futuro, como la 5.^a.

En cuanto a la 2.^a, que da como causa del juego el exceso de energía, se podría alegar, contradiciéndola, que los niños juegan aun cuando estén fatigados, y que durante la convalecencia se sienten impacientes de volver a sus juegos predilectos, aunque todavía no han recuperado sus fuerzas normales. Y ¿cómo se explicarían, con esta teoría, las formas «determinadas» (por cierto hereditarias), que asumen los juegos de los animales? Por otra parte, el exceso es siempre relativo con respecto a un límite considerado como normal. ¿Cuál es, en la actividad infantil, ese límite? ¿Cómo puede decirse que el juego, ocupación normal de la infancia, signifique siempre que se ha superado ese límite? No se niega que solicite al juego cierta superabundancia de energía, pero ésta no ha de ser su razón constante.

Veamos otra de las teorías: ¿Son los juegos infantiles un residuo de atavismo? ¿Responden a instintos de lucha, de caza, etc., del hombre primitivo? Así lo afirma la ley biogenética indicada; pero si esa ley, hasta cierto punto discutible, creyese explicar suficientemente los juegos infantiles, olvidaría la contribución positiva y determinante que a ellos aporta el ambiente, mediante la imitación.

Indudablemente hay que reconocer que en algunos juegos se revelan determinados instintos, por ejemplo, el instinto combativo, y que, según la teoría *catártica*, ciertos instintos se encauzan en las vías inofensivas del juego. Pero con ambas teorías, la del atavismo y la catártica, no se explican todos los juegos y se llega a comprender que no son exclusivamente revelaciones de tendencias instintivas. Intervienen otros coeficientes que, determinando adaptaciones nuevas y especiales, dan lugar a ciertas especies de juegos; interviene la imitación, que aunque a veces tiene carácter instintivo, otras veces varía según la acción sugestiva del ambiente.

En cuanto a la teoría del juego como preparación para la vida seria, según la cual el juego asume un valor funcional, en cuanto concurre a la formación de hábitos individuales, se observará que también peca de unilateralidad, porque no tiene suficientemente en cuenta los factores hereditarios. Por otra parte, al sostener que los diversos juegos preparan al niño para la vida en la edad adulta, no estima la accidentalidad de los estímulos que fomentan los juegos a través de la imitación.—R.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Un folleto sobre Pestalozzi. — EL MAGISTERIO ESPAÑOL, para conmemorar el primer centenario del primer Maestro, Juan Enrique Pestalozzi, ha tenido el buen acuerdo de editar una Cartilla pedagógica que vulgarice la vida y el método del gran pedagogo de Yverdón. La Cartilla se ha publicado, y es autor de ella un Maestro de Antequera, don Joaquín Vázquez Vilchez.

No pretendo presentar a D. Joaquín Vázquez como Maestro, ni como investigador de la ciencia psicológica, pero sí quiero hacer resaltar sus verdaderas condiciones de escritor didáctico y su emoción cálida para tratar asuntos que, como la biografía pestalozziana — la mejor obra del autor de *Leonardo y Gertrudis* —, están saturados de un hondo amor al niño, elemento indivisible de la Comunidad humana.

Don Joaquín Vázquez sabe que en la vida del gran pedagogo alienta esa gloria que ilumina el nombre de Pestalozzi, y por eso su pluma, instrumento de una inteligencia escudriñadora que busca la grandeza del detalle nimio, va narrando los días pestalozzianos de amores e inquietudes, de luchas y sacrificios, descubriendo el alma que supo desprenderse de las magnificencias fugaces, para dedicarse de lleno a la elaboración de una Humanidad mejor.

Confieso ingenuamente que podrá haber biografías de Pestalozzi más dilatadas, más minuciosas, de más relieve efectista; pero ninguna con tanta unción, con tanta vitalidad, con tanto ardor de interés para leer la excelsa majestad del genio en esos momentos, al parecer insignificantes, de la lucha diaria.

Puede decirse, pues, que la obra de Pestalozzi es la obra de su vida, en la que cada día es una página sabiamente reveladora, unas veces impregnada de un optimismo ingenuo, perfumada otras por la flor de la abnegación, escrita siempre con los caracteres indelebles que imprime el espíritu de sacrificio. La vida de Pestalozzi es eso: optimismo, abnegación, sacrificio, entregarse todo, dar al hombre el inagotable tesoro de su intensa espiritualidad. Una vida tan grande, tan inmensamente redentora, es algo que

está por encima de unos méritos literarios o filosóficos, ya sean los vertidos en «Cómo Gertrudis enseña a sus hijos», ya sean los que tienden a la *psicologización de la instrucción humana* de su admirable «Método».

En esto estriba el valor más positivo del folleto de Vázquez Vilchez. Si este laborioso Maestro antequerano se hubiera limitado a hacer una crítica desde el punto de vista científico, de la pedagogía pestalozziana, que indudablemente fué de renovación, nos hubiera dado a conocer a nuestro primer Maestro en técnico, en didáctico; pero *el padre de los huérfanos de Stans, el salvador de los pobres en Neuuhof*, el hombre, corazón de fuego, alma inquieta, repartidora de bienes, hubiera quedado oscurecido entre la severa frialdad de las teorías filosóficas y pedagógicas.

Claro es que la obra ha de ser perfecta, y tras la biografía de Pestalozzi, Vázquez Vilchez, como verdaderas acotaciones a los días pestalozzianos, revela un espíritu sereno de crítica pedagógica en los dos capítulos que titula «Idearium pestalozziano» y «Empirismo pestalozziano». El trabajo, pues, no es incompleto, y todas las modalidades meditables de este pedagogo cumbre están tratadas con acierto literario y con emoción respetuosa.

Resalta Vázquez la concepción pestalozziana de la intuición como un enorme progreso en el campo de la Pedagogía. En efecto, Pestalozzi concedió a las cosas su inmenso valor en la obra educativa. El niño, hasta entonces, había sido, en términos generales, un niño abstracto, hecho a la medida requerida por los pedagogos teorizantes, que atiboraban la inteligencia infantil de conocimientos exentos de apoyo concreto. Pedagogía falsa, Pedagogía de equivocación. Pestalozzi, en cambio, busca al niño concreto y basa en una serie de impresiones sensoriales su método educativo, lleno de realidad y de un vivo interés. Es la intuición fuente de goces para el espíritu impresionable del escolar que adquiere el conocimiento de las cosas cuando éstas hieren la agudeza de sus sentidos.

En el «Empirismo pestalozziano» tiene Vázquez Vilchez un pensamiento de atinada observación, que justifica el pretendido des-

conocimiento de las ciencias de Juan Enrique Pestalozzi. «Si queremos juzgar equitativamente la labor que un hombre ha realizado durante su vida, hay necesidad de colocarla en su marco histórico.» Y así es. Figuraos una sociedad deshecha en continuas turbaciones políticas, víctima de la locura genial de un hombre que, con mano poderosa, sostenía las riendas de todos los pueblos; figuraos unas Escuelas sórdidas, carentes de atractivo, y unos Maestros depauperados por las privaciones, golpeando las espaldas de los pobres alumnos como para vengarse de su destino fosco... En este ambiente de cobardías y bajezas surge la radiante figura de Pestalozzi como un iris de paz y de bienandanza, repartiendo a manos llenas todo el milagro de cariños que encerraba en su corazón pródigo. Aquella sociedad infantil ardía de una sed insufrible de amores. Pestalozzi fué el manantial de agua cristalina, la fresca corriente reidora que penetró en el viejo campo de la educación acariciándolo, fertilizándolo, provocando una intensa germinación prometedora de cosechas ubérrimas.

Y así todo... Si queréis inundaros de esa poética pedagogía pestalozziana, que es amor, y de esa biografía intensa, que es verdadera vida, leed el folleto de D. Joaquín Vázquez Vilchez. De tanta galanura está matizado, que me parece—y brindo esta idea como buena a los que puedan hacerlo—que en todas las Escuelas nacionales debería servir este trabajo como dádiva a los niños más adelantados de la clase.

Hablo experimentalmente. He sometido la lectura de la vida pestalozziana que palpita en el folleto que me ocupa, a unos cuantos niños de mi clase, de edad y condiciones intelectuales y morales prestas a la conciencia y al sentimiento emotivo. Y los he visto interesados, suspensos en los azares de la continua lucha de Pestalozzi, mientras las lágrimas, a veces, pugnaban por surgir de sus ojos inquietos.

Esa es la gloria de Pestalozzi; gloria forjada por la emoción sana de todos los niños.

Y este es el triunfo de D. Joaquín Vázquez Vilchez: poner ante la retina del lector la grandeza de toda una vida que supo ser excelsa porque supo ser humilde.

FRANCISCO CATENA GARCIA

Antequera.



El examen de aptitud pedagógico de los Maestros de Francia, por Gervasio Manrique. Publicaciones de la Junta para ampliación de estudios, 1924.

Este folleto, de seis páginas en 4.º, expone muy sucintamente el tema que indica su título: es una breve Memoria escrita como consecuencia de un viaje al extranjero; tiene verdadero interés en todo tiempo, y ahora, especialmente, cuando tanto se habla de cambiar los estudios y la provisión de Escuelas. El trabajo corresponde, como no podía menos, a la competencia del Sr. Manrique, ya conocido de nuestros lectores habituales.



Abentofail y el filósofo autodidacto, por Agustín Serrano de Haro, prólogo del excellentísimo Sr. Conde de Cedillo. Un volumen de 136 páginas de 19 por 13 cm. Guadix, 1926, 3 pesetas.

Hemos leído, con delectación, este trabajo, que acusa en su autor una gran erudición y, además, un entusiasmo plausible por las glorias de Guadix, su pueblo. Abentofail, es el nombre abreviado de un hombre de ciencia que nació en Guadix por el año de 1116, y que se llamaba Abubequer Mohamed Ben Abdelmelik Ben Mohamed, Ben Mohamed Ben Thofail el Caisi, ¡nada más!

El Sr. Serrano de Haro, aporta datos muy completos sobre esta recia personalidad científica española, dada a conocer, principalmente, por eruditos extranjeros, y luego nos da un resumen muy completo y razonado del trabajo principal de este ilustre sabio, titulado *El filósofo autodidacto*, del cual se hicieron traducciones a las lenguas cultas más en uso, y por el cual el nombre de Abentofail corrió durante la Edad Media por el mundo, juntamente con el de España.

Los dos últimos capítulos los dedica el autor a señalar el interés pedagógico del filósofo autodidacto y los parentescos y semejanzas con otras obras famosas.

En resumen: un libro lleno de interés, de lectura fácil y provechosa, de cierta importancia pedagógica, patriótico, que recomendamos a los lectores, a la vez que felicitamos al autor.



Los Orfanatos escolares en Bélgica y Suiza, por Sidonio Pintado. Publicaciones de la Junta de Ampliación de Estudios. 1924.

Es un estudio del funcionamiento de estos Orfanatos, hecho como consecuencia de un viaje del autor al extranjero; expone el funcionamiento de esas instituciones, y la acompañan a la exposición cinco láminas en fotograbado fuera del texto. Es un estudio interesante y de cierta actualidad ahora que se trata de organizar algo parecido en España.



La verdadera revista para la mujer.—Hemos recibido los ejemplares correspondientes a enero de *El Consultor de los Bordados*, la más antigua e interesante revista española dedicada exclusivamente a la mujer.

Los referidos cuadernos resultan en extremo interesantes por su «Suplemento Literario Musical» de escogido texto, en el que, además de unos cuentos de acreditadas firmas, una cuidada sección titulada «La mujer, la casa y la moda», varios elegantes y ricos modelos de lencería y una delicada novelita en folletín encuadernable, contiene una interesante lección ilustrada dedicada al trabajo de estaño repujado, debida a la distinguida Profesora Yvonne Baudry.



Baixeras, publicación pedagógica semestral, editada por los Amigos del Grupo escolar Baixeras, de Barcelona.

Hemos recibido el número 3, correspondiente a febrero de 1927, que contiene en sus 100 páginas trabajos escolares muy interesantes, artículos pedagógicos y noticias. Es una publicación que hace honor a la cultura española.

Agradecemos el envío y felicitamos a los Amigos del Grupo escolar Baixeras por tan excelente publicación.



Anuario de Bibliografía Pedagógica, publicación del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, 1925. Un volumen de 20 por 14 cm., 108 páginas. Madrid, 1926. (Sin precio de venta.)

La serie de publicaciones del Ministerio se ha enriquecido con ésta que es debida a la competencia y a la asiduidad extraordinarias de nuestro querido amigo D. Rufino Blanco y Sánchez, Profesor de la Escuela Superior del Magisterio y colaborador asi-

duo de nuestras publicaciones y, especialmente, del *Anuario de la Escuela*.

No es menester presentar al Sr. Blanco: su especialidad en materia de bibliografía ha salido fuera de las fronteras, y sus trabajos son conocidos, aplaudidos y buscados en el extranjero por su abundancia de datos, por su fidelidad y por la confianza sin límites que inspiran sus extractos y notas bibliográficas.

En éstas que tenemos a la vista, hermanas de las que insertamos en el *Anuario de la Escuela*, aunque perfeccionadas, se incluyen 775 artículos, sin incluir las referencias de unos a otros que, clasificados por idiomas, dan el resultado siguiente:

Alemán, 225; inglés, 198; español, 135; italiano, 109; francés, 99; otros idiomas, 19. Total, 775.

En punto a lugares de impresión de las obras catalogadas en este *Anuario*, los de mayor contingente son:

Madrid, 78; Londres, 72; Leipzig, 66; París, 62; Nueva York, 56; Langensalza, 34; Berlín, 27; Roma, 22.

Para facilitar el manejo, se advierte que sus artículos, tanto los de autores y de obras anónimas como los de materias, van dispuestos bajo un solo orden alfabético para satisfacer a la vez estas dos necesidades comunes de cuantos acuden a los repertorios bibliográficos:

Averiguar las obras escritas por un autor cuyo nombre se conoce.

Saber qué autores han escrito de una materia determinada.

Por referirse uno de estos índices a autores y otro a materias, parece, a simple vista, que conviene separarlos; la experiencia demuestra, por el contrario, que es más cómodo para el lector la alfabetización de ambos índices en uno general, diferenciados solamente por el tipo de letra.

Los artículos cuya palabra inicial está impresa con letra **egipcia**, vulgarmente llamada **negrita**, se refieren a nombres de autores y de obras anónimas.

Los que llevan la palabra inicial impresa con letra corriente, que se llama «redonda», forman el índice alfabético de materias, y todos ellos remiten a nombres de autores o a títulos de obras anónimas que tratan del punto referido.

Nos complacemos en señalar a los eruditos esta publicación, que es un capítulo más entre los muchos y muy sustanciosos que ha dado a la estampa el Sr. Blanco.